

otro modo los poderes y credenciales, el altísimo carácter de embajador, un palacio por morada y 35,000 duros entre sueldo y emolumentos, no bastarán a desvanecer ni desvirtuar la desautorización que lleva consigo un nombre que ha llegado a ser nacionalmente antipático.

Nuestro apreciable colega *La Crónica*, que conoca tan bien como nosotros los antecedentes y especiales circunstancias del actual embajador de Roma, dice, después de copiar el sueldo de El Estado que en nuestro número anterior reproducimos:

«Por nuestra parte, ya que el nuevo carácter oficial del señor marqués es un hecho consumado, y ya que lleva el real decreto que se lo confiere la fecha del 27 de noviembre, extrañamos en gran manera del amor al constitucionalismo y a las buenas prácticas parlamentarias de nuestro embajador en Roma, que constataste que no era diputado de derecho, por estar sujeto a reelección desde el instante en que aceptó el nombramiento, haya prestado su voto en importantes deliberaciones de la Cámara popular.

Comprendemos muy bien su permanencia en el recinto del Congreso para poder contestar a las alusiones que se le pudieran dirigir respecto a su última administración; pero de esto a votar como otro cualquiera señor diputado, hay una distancia notable que ha reconocido su colega el señor Senja, quien por un motivo igual al del señor marqués, se ha abstenido de tomar parte en las sesiones de aquel cuerpo, hecho que consignamos con satisfacción en muestra de nuestra imparcialidad.

Copiamos de las Hojas autógrafas:

«No son exactas las noticias que han corrido estos días de grandes variaciones llevadas a cabo en algunos centros directivos del ministerio de Hacienda. Según nuestras noticias, en esos centros directivos no se han hecho mas alteraciones que las absolutamente indispensables para llevar a cabo las medidas que dejó decretadas el anterior ministro de Hacienda, ni se han causado mas censuras que las consiguientes a esas reformas.

—Aunque hoy no ha sido leído todavía en el Congreso el proyecto de ley del notariado, podemos asegurar que está ya dispuesto y que se dará conocimiento de él a la cámara de diputados de un momento a otro.

—Anteayer por la noche ocurrieron algunos desórdenes entre los trabajadores del ferrocarril del Norte en su primera sección. Inmediatamente que llegó este suceso a conocimiento del gobernador civil señor Orobio, pasó a Torrelodones, y dando protección a los representantes de la empresa, tomó disposiciones muy acertadas para impedir la reproducción de estos sucesos y para el castigo de los delincuentes.

La Epoca publicó anteañoche el siguiente párrafo:

«Las Noticias hablan ayer de modificación ministerial, dando por próxima la salida del señor don Ventura Díaz, ministro de la Gobernación, y su reemplazo por otro diputado que nosotros oímos ser el señor Posada Herrera. También se añadió que el señor Sánchez Ocaña debía seguir a su colega de Gobernación. Tenemos por primarias estas noticias; y creemos que la situación girará como se esperaba hasta que las Cortes voten la autorización para el sobre de las contribuciones públicas.

A lo cual contesta muy oportunamente nuestro colega *La España*:

«Si hubiéramos de juzgar de la importancia de *La Epoca* por lo que diariamente nos dice, habríamos de considerarla, como un poder irresistible. Ella quita y da carteras; quita y pone ministerios, y cambia situaciones. En el párrafo anterior le hace por una parte gracia de la vida ministerial a don Ventura Díaz, y por otra supone que el ministerio durará hasta la época que a nuestro colega se le ha anticipado. Lo mismo vale lo uno que lo otro, porque no presumimos que *La Epoca* reciba inspiraciones infalibles. El ministerio vive y vivirá a pesar de *La Epoca*».

Contestando a ciertas apreciaciones de *La Epoca*, dice de la unión liberal *La Iberia*:

«Ahorabuena que el periódico vicariense se empeñe en que la fracción homeopática a quien de continuo enlasea, es un partido: llámelo tal, y aun numeroso si le parece, aunque esto se convierta en sarcasmo ante la opinión pública: diga que es popular, que tiene gran porvenir, y que sus hombres son el *non plus ultra* de las aspiraciones nacionales; catequice a cuantos pueda; váyanse, al lado de *La Epoca* los que tengan fe en sus constantes peroraciones, pero no traspasen los límites de lo permitido, y no vulnere reputaciones consolidadas por antecedentes nada dudosos, llevando sus asertos hasta rayar en el terreno de la injuria mas dolorosa que se puede inferir a los hombres de consecuencia probada y nunca desmentida.»

Dice *La Discusión*:

«Ayer han empezado a practicar en la casa-galería de esta corte grandes excavaciones con objeto de descubrir un tesoro que, según noticias, al parecer ciertas, debe hallarse enterrado en aquel sitio hace bastantes años. A creer lo que se dice, la suma escondida asciende a quince millones de reales, y pertenece a la inquisición, que tal vez la haría desaparecer al ser estinguida.»

De París escriben a uno de nuestros colegas, refiriéndose a cartas de los Estados Unidos, que la ciudad de Santo Domingo se había rendido por capitulación al general Santana: capitulación negociada por el señor cónsul francés, y por la cual ha obtenido Baez condiciones bastante ventajosas. El ex-presidente había salido de la ciudad a bordo de un buque de guerra francés.

No se nos dice la fecha del suceso. Por el próximo paquete tendremos pormenores.

Un diario que se publica en la India, *El Englishman*, dice que Neneh-Sahib ha sido hecho prisionero. Este jefe indio ha sido reconocido a pesar del disfraz que llevaba. Neneh-Sahib y su hermano debían ser llevados a Calcuta. Respecto del rey de Delhi, se creía que iba a ser conducido a Bombay, en donde sería sometido a una vigilancia muy rigurosa. El primer ministro de este

destronado monarca seguía aun en libertad, a pesar de haberse ofrecido una gran recompensa al que logre su captura.

Parece que Mr. Billault, ministro de lo Interior de Francia ha hecho dimisión. Algunos creen que la no conformidad de este ministro con varias de las medidas represivas que van a adoptarse, es lo que motiva esta renuncia.

Las noticias de Méjico confirman las recibidas por el telégrafo. Comonfort había vuelto a perder todo el terreno que había ganado después de su golpe de Estado, y en todas partes estallan pronunciamientos. Dice que asustado de su misma empresa ha intentado volverse atrás, y que ofreció dimitir su cargo en favor de don Benito Juárez, presidente del tribunal supremo, a quien hizo prender a causa de sus ideas progresistas el día mismo de su golpe de Estado. Añádese que el señor Juárez rehusó esa proposición, a menos que Comonfort se constituyese prisionero y se sometiese a las consecuencias de una causa criminal por haber disuelto el Congreso y abolido la Constitución.

Veracruz se ha pronunciado contra Comonfort, cuyo gobierno queda privado por ese hecho de los ingresos de la aduana. La mayor parte de las provincias están también sublevadas, y el general Parodi se hallaba en Guadalajara al frente de diez mil hombres en disposición de marchar sobre Méjico. A esto hay que añadir que el encargado de negocios británico, que ha sido robado y estado a punto de ser asesinado por malhechores que no habían podido ser todavía descubiertos, ha cesado toda relación con el gobierno mejicano.

Hay también noticias de Nueva York del 20 de enero. Se ha sabido por este conducto que el 12 de febrero, el puerto de la Habana parte de la escuadra española, según unos para mejorar la salud de las tripulaciones, y según otros para dirigirse hacia Veracruz. La fragata de vapor de la marina de guerra norteamericana *Wabash* llegó a la Habana en la mañana del 13, conduciendo a su bordo al coronel Anderson y a sus 40 compañeros, último resto de los filibusteros de Nicaragua.

Por el ministerio de la Guerra se han adoptado las siguientes disposiciones:

«Aprobando una propuesta de ascensos de escala en el cuerpo de estado mayor del ejército, con motivo de la salida del brigadier don José del Hoyo y Yaquez. Confiando el empleo de sargento mayor de la plaza de Valencia a don Miguel de Garibay y Sojo, coronel excedente de estado mayor de plazas.

Negando el grado de comandante que solicita el capitán del regimiento de Infantería de América, número 14, don Dionisio Santos y Comas.

Concediendo cruz de San Fernando de primera clase a don Rafael Villalón y Quijano, capitán de caballería.

Consiguientemente a lo dispuesto en la ley de 31 de julio de 1851, tendrá efecto el día 27 del actual, a las doce de la mañana, en el despacho de la presidencia de la junta de la deuda pública, la subasta de la deuda del tesoro procedente del personal.

La cantidad que ha de invertirse en la adquisición de los referidos efectos es de 1.000,000 de reales, por cuenta de la consignada en el presupuesto corriente para esta obligación.

Igualmente, y en conformidad a lo que se previene en la disposición 2.ª, sección 3.ª de la ley de presupuestos de 14 de abril de 1856, se celebrará el día 25 del actual, a las doce de la mañana, en el despacho de la misma presidencia, la subasta de la deuda del tesoro procedente del material respectivo al presente mes.

La cantidad que debe invertirse en la adquisición de los referidos valores es de 660,000 rs.

Por último, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 18 de la ley de 1.ª de agosto de 1851, la junta de la deuda ha acordado que la subasta de deuda amortizable de primera y segunda clase correspondiente al mes actual se verifique el día 26 a las doce de la mañana, en el despacho de la presidencia.

La situación de los bancos de Valladolid, Santander y Málaga el día 31 de enero anterior, era la que sigue:

Valladolid. Capital activo y pasivo, 19,315,162 reales 59 cs. Existencia en caja, 4,984,316 S.

Santander. Capital activo y pasivo, 18,070,318 rs. 45 cs. Existencia, 2,930,130-40.

Málaga. Capital activo y pasivo, 29,711,659-48. Existencia en caja, 11,346,904-58.

S. M. aprobó en el último despacho las propuestas a curatos de la diócesis de Cuenca: por lo tanto, las parroquias vacantes de aquel obispado pueden tener para la próxima Cuatresima sus respectivos pastores.

Ha sido nombrado secretario del gobierno civil de Huelva D. Pedro Perez Ponce. Por telégrafo parece se ha suspendido la destitución del conde provincial señor Camacho, hijo del senador de este nombre.

La exportación de los principales artículos de comercio verificada en nuestro país en 1857 tuvo un aumento de 152,074,615 comparada con la de 1856.

Restablecido de su enfermedad el Sr. Tróppita, ha vuelto a encargarse del despacho de la dirección que tiene a su cuidado.

adoptar las medidas necesarias a fin de remediar los males que la prensa ha denunciado, y que son conocidos del público.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 2 de febrero.—Diferida, 25 1/4 d. Interior, 37 1/2.

Amsterdam 1.º de febrero.—Diferida, 25 1/2. Exterior, 42 3/8. Interior, 37 1/4.

Francia 2 de febrero.—Diferida, 25 1/2 Interior, 37 1/8.

Londres 2 de enero.—Consolidados, 95 3/8, 1/2. Exterior, 41 3/4. Diferida, 25 3/4, 26. Pasiva, 5 7/8.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

El domingo a las cuatro de la tarde se presentó a S. M. la Reina nuestra señora la comisión del Congreso de los diputados encargada de poner en sus reales manos la contestación al discurso de la corona, discutida y aprobada en dicho cuerpo colegislador.

S. M. se dignó contestar a la expresada comision en los términos siguientes: «Señores diputados: Con especial satisfacción recibí el mensaje que me presentais por ser la expresión de los votos del Congreso.

«Como madre, mi corazón aprecia los sentimientos que la cámara me dirige.

«Como Reina, espero confiadamente, señores diputados, que con la protección divina me ayudaréis a consolidar la feicidad de la nación, único objeto de mis ardientes deseos.»

REAL DECRETO.

Usando de la prerrogativa que me compete por el artículo 30 de la Constitución, y de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar presidente del Senado para la presente legislatura a D. Manuel de la Pezuela, marqués de Viluma.

Dado en Palacio a treinta de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

REAL ORDEN.

Excmo. señor: La ocupación de empleado público fué de antiguo considerada como ejercicio empírico, que no requería mas dotes que el favor o alguna práctica; creencia errónea, cuyos deplorables efectos se experimentan aun. Para cortarlos y dotar a la administración de funcionarios activos, probos e inteligentes se espidió el real orden de 19 de agosto de 1829, y después el real decreto de 7 de febrero de 1827, que no bastaron por desgracia a desarraigar los hábitos contrarios. Esta circunstancia, y la de haber cambiado radicalmente la organización administrativa en los últimos tiempos, dieron ocasión a disposiciones notables, aunque parciales, como fueron la de 14 de julio de 1850 regularizando el ingreso y los ascensos en el ramo de aduanas, y la de 21 de octubre de 1851 para que las vacantes de Hacienda se cubriesen por propuestas en terna. Sin embargo, el mal creció, y por consiguiente la necesidad de poner un dique al desbordamiento progresivo de aspirantes a todo género de destinos, cuya necesidad era tanto mas urgente, cuanto en el régimen actual el gobierno es responsable ante el país, no solamente de sus actos, sino de los de sus agentes.

En su virtud, se espició el real decreto de 18 de junio de 1852 fijando las categorías de los empleados de la administración activa, a que siguieron los reglamentos para su aplicación en los departamentos de Hacienda, Gobernación y Gracia y Justicia de 1.º, 2º y 3º de octubre del mismo año. A pesar de lo bien meditado y respaldado de aquel real decreto, no fué suficiente a destruir si bien atenuó algo el mal, sin duda porque carecía de fuerza legal que lo robusteciese, y acaso por eso fueron presentados a las Cortes constituyentes dos proyectos, uno de ley orgánica de empleados civiles, y otro pidiendo autorización para plantearla.

Todos estos casi infructuosos pasos y otros mas o menos importantes, que dejan de citarse, prueban evidentemente la imprescindible necesidad de una ley, que, fijando definitivamente las circunstancias para el ingreso y ascenso en los empleos de la administración activa y las categorías y dotaciones permanentes de estos, haga el funcionario para el destino, en lugar de destino para el funcionario.

En su consecuencia, la Reina (Q. D. G.) se ha servido encargar al Consejo que proponga desde luego las bases a que en su opinión deberá ajustarse la mencionada ley, a fin de someter cuanto antes a la deliberación de las Cortes este importantísimo asunto; esperando de la ilustración y prudencia de su Consejo que en aquel trabajo se concilie la madurez de la deliberación con la presteza en el despacho.

De real orden lo comunico a V. E. para los fines expresados, acompañándole, con su correspondiente índice, cuantos antecedentes existen en los ministerios sobre la materia. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de febrero de 1858.—Javier de Isturiz.—Señor vicepresidente del consejo real.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE VILUMA.

Extraeto oficial de la sesión celebrada el día 9 de febrero de 1858.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior fue aprobada.

Se aprobó sin discusión el dictamen de la comisión de peticiones relativo a la del señor conde de Sanale. Diose cuenta de que las secciones habían nombrado: 1.º Para la comisión que ha de dar dictamen relativamente al proyecto de ley sobre derogación de la de 21 de julio de 1855, que trata del abono de tiempo a los empleados cesantes de 1843 a 1851, a los señores D. Eusebio Calonge, marqués de Gastañaga, D. Francisco Mata y Alos, D. Cayetano de Zúñiga, D. Pedro Sainz de Andino, marqués de Mos y D. Angel Calderón de la Barca.

2.º Para la relativa al proyecto de ley autorizando al gobierno a fin de que reúna en una ley la de enjuiciamiento criminal, a los Sres. D. Juan Sevilla, don Santiago Tejada, marqués de Guadalcázar, D. Jacinto

Félix Domenech, D. Francisco de Olavarrieta, D. Juan Martín Carramolino y D. Sebastian González Nandin. 3.º Para la concerniente al ferrocarril de Toledo por Talavera a Cáceres, a los señores marqués de Someruelo, conde de Villafraña de Gaitan, conde de Bages, conde de Zadora de Riofrio, D. Alejandro Oliván, D. Antonio Riquelme y D. Pedro Pascual Oliver. 4.º Para la relativa a la renuncia del señor don de la Victoria del cargo de senador, a los señores conde de Clonard, marqués de Cáceres, D. Ramon de la Rocha, marqués de Armendariz, D. Serafin Estelebanz Calderon, conde de Torre Marin y D. Joaquin Bayona.

El Sr. PRESIDENTE: Los señores senadores nombrados para estas comisiones tendrán la bondad de reunirse, con el objeto de que se constituyan con sujeción al reglamento, para en seguida empezar los trabajos y dar su dictamen.

El reglamento del Senado previene que en las primeras sesiones de cada año se fije la hora en que estas han de empezar, y esto no se ha hecho todavía. La mesa propone al Senado que la hora de cita sea a la una y media, para empezar a las dos. El Senado dirá si lo aprueba o no.

El señor secretario HUET: ¿Acuerda el Senado que empiecen las sesiones a las dos?

El Senado acordó afirmativamente.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el proyecto de contestación al discurso de la corona.

Habiéndosele concedido la palabra para continuar el discurso que dejó pendiente en la sesión anterior, dijo:

El Sr. TEJADA: Señores, siento mucho tener que molestar la atención del Senado, ocupando su atención en este debate, en el cual parece a primera vista que yo inyecto en el mismo defecto que trata de evitar; pero que siendo mi objeto suprimir una discusión general que todos sentían sea tan prolongada, me voy en la precisión de ocupar dos sesiones sobre el mismo asunto; pero luego al Senado tenga presente que mi objeto al ocupar su atención es arrancar de nuestras deliberaciones una práctica, por desgracia demasiado ingrata en ellas. Yo al menos ocupo el tiempo para que esta práctica desaparezca, para que esta mala planta quede arrancada de nuestros campos y de los contrapuntos parlamentarios, a fin de que el Senado fije su atención en otros negocios importantes.

Ayer tuve el honor de indicar ser mi deseo que esta discusión general política desapareciese como tal, como completamente estéril, como discusión que no resuelve ninguna duda, que es peligrosa, que es perturbadora, que es incompatible con los principios de política constitucional que tuve el honor de indicar al Senado, porque a mi juicio, introduciendo desde luego la confusión en los poderes públicos, encierra el principio de autoridad y priva al ministerio de la acción firme, independiente, segura y constante que necesita para atender a los asuntos del Estado. Hoy me ocuparé de demostrar esta verdad con otro objeto.

¿Que dicen las personas que sostienen esta práctica? ¿Yer preguntaba yo al Senado si se podía apoyar en la Constitución o en las leyes, y dije que no. Sin embargo, sus defensores manifestaban que se apoyan en el reglamento, y se verá que su artículo 92 regulariza de tal modo la discusión, que puede muy bien legarse lo que dice el artículo, sin incurrir en ninguno de los inconvenientes que trae consigo esta práctica. Creo también que interpretando ese artículo de una manera conveniente, aprobando el voto particular del señor marqués de la Pezuela, se cumple el reglamento, y se evitan los inconvenientes de esta discusión general.

Si el reglamento, empero, se interpreta de una manera viciosa e inconstitucional, no puedo menos decir que empujando yo al Senado y señalando la Constitución el objeto del mismo, que no es otro sino regular el gobierno interior de este alto cuerpo, se confiere a este mismo cuerpo atribuciones y facultades que no le son propias, en el momento en que por la mala interpretación de su reglamento se invade la órbita en que se mueve el gobierno general del Estado.

Hay un artículo en el reglamento que me ocupa, el cual prueba que esa interpretación, esa especie de atribuciones que se dan a esta alta corporación para entender en los negocios del Estado, quebranta los límites de la Constitución y el ejercicio de los poderes públicos. Ese artículo es el 57, y en él se dice: «El Senado lo que ha de reglar, y lo que ha de ser incompatible con la Constitución, dice dicho artículo:

«El Sr. TEJADA: Señores, si se interpreta de una manera viciosa e inconstitucional, no puedo menos decir que empujando yo al Senado y señalando la Constitución el objeto del mismo, que no es otro sino regular el gobierno interior de este alto cuerpo, se confiere a este mismo cuerpo atribuciones y facultades que no le son propias, en el momento en que por la mala interpretación de su reglamento se invade la órbita en que se mueve el gobierno general del Estado.

Hay un artículo en el reglamento que me ocupa, el cual prueba que esa interpretación, esa especie de atribuciones que se dan a esta alta corporación para entender en los negocios del Estado, quebranta los límites de la Constitución y el ejercicio de los poderes públicos. Ese artículo es el 57, y en él se dice: «El Senado lo que ha de reglar, y lo que ha de ser incompatible con la Constitución, dice dicho artículo:

«El Sr. TEJADA: Señores, si se interpreta de una manera viciosa e inconstitucional, no puedo menos decir que empujando yo al Senado y señalando la Constitución el objeto del mismo, que no es otro sino regular el gobierno interior de este alto cuerpo, se confiere a este mismo cuerpo atribuciones y facultades que no le son propias, en el momento en que por la mala interpretación de su reglamento se invade la órbita en que se mueve el gobierno general del Estado.

Hay un artículo en el reglamento que me ocupa, el cual prueba que esa interpretación, esa especie de atribuciones que se dan a esta alta corporación para entender en los negocios del Estado, quebranta los límites de la Constitución y el ejercicio de los poderes públicos. Ese artículo es el 57, y en él se dice: «El Senado lo que ha de reglar, y lo que ha de ser incompatible con la Constitución, dice dicho artículo:

«El Sr. TEJADA: Señores, si se interpreta de una manera viciosa e inconstitucional, no puedo menos decir que empujando yo al Senado y señalando la Constitución el objeto del mismo, que no es otro sino regular el gobierno interior de este alto cuerpo, se confiere a este mismo cuerpo atribuciones y facultades que no le son propias, en el momento en que por la mala interpretación de su reglamento se invade la órbita en que se mueve el gobierno general del Estado.

Hay un artículo en el reglamento que me ocupa, el cual prueba que esa interpretación, esa especie de atribuciones que se dan a esta alta corporación para entender en los negocios del Estado, quebranta los límites de la Constitución y el ejercicio de los poderes públicos. Ese artículo es el 57, y en él se dice: «El Senado lo que ha de reglar, y lo que ha de ser incompatible con la Constitución, dice dicho artículo:

«El Sr. TEJADA: Señores, si se interpreta de una manera viciosa e inconstitucional, no puedo menos decir que empujando yo al Senado y señalando la Constitución el objeto del mismo, que no es otro sino regular el gobierno interior de este alto cuerpo, se confiere a este mismo cuerpo atribuciones y facultades que no le son propias, en el momento en que por la mala interpretación de su reglamento se invade la órbita en que se mueve el gobierno general del Estado.

Hay un artículo en el reglamento que me ocupa, el cual prueba que esa interpretación, esa especie de atribuciones que se dan a esta alta corporación para entender en los negocios del Estado, quebranta los límites de la Constitución y el ejercicio de los poderes públicos. Ese artículo es el 57, y en él se dice: «El Senado lo que ha de reglar, y lo que ha de ser incompatible con la Constitución, dice dicho artículo:

«El Sr. TEJADA: Señores, si se interpreta de una manera viciosa e inconstitucional, no puedo menos decir que empujando yo al Senado y señalando la Constitución el objeto del mismo, que no es otro sino regular el gobierno interior de este alto cuerpo, se confiere a este mismo cuerpo atribuciones y facultades que no le son propias, en el momento en que por la mala interpretación de su reglamento se invade la órbita en que se mueve el gobierno general del Estado.

Hay un artículo en el reglamento que me ocupa, el cual prueba que esa interpretación, esa especie de atribuciones que se dan a esta alta corporación para entender en los negocios del Estado, quebranta los límites de la Constitución y el ejercicio de los poderes públicos. Ese artículo es el 57, y en él se dice: «El Senado lo que ha de reglar, y lo que ha de ser incompatible con la Constitución, dice dicho artículo:

«El Sr. TEJADA: Señores, si se interpreta de una manera viciosa e inconstitucional, no puedo menos decir que empujando yo al Senado y señalando la Constitución el objeto del mismo, que no es otro sino regular el gobierno interior de este alto cuerpo, se confiere a este mismo cuerpo atribuciones y facultades que no le son propias, en el momento en que por la mala interpretación de su reglamento se invade la órbita en que se mueve el gobierno general del Estado.

Hay un artículo en el reglamento que me ocupa, el cual prueba que esa interpretación, esa especie de atribuciones que se dan a esta alta corporación para entender en los negocios del Estado, quebranta los límites de la Constitución y el ejercicio de los poderes públicos. Ese artículo es el 57, y en él se dice: «El Senado lo que ha de reglar, y lo que ha de ser incompatible con la Constitución, dice dicho artículo:

prudencia que correspondiesen a los altos fines que deben tener presentes. Esto conduce al desdoblamiento de nuestras instituciones, a que cada día esté menos seguro este orden de cosas, orden que es una necesidad para la España en el siglo presente. ¿Y por qué? Porque ni el gobierno ni los cuerpos colegisladores contienen dentro del círculo que les está prescrito, por eso se desacreditan aquel y estos.

«Sabeis como se desacreditan los gobiernos? Pues desacreditan cuando no respetan las atribuciones de las Cortes; cuando no respetan la libertad y la independencia de la discusión; cuando ponen a los senadores diputados en la alternativa de votar en pró o en contra de la existencia del gobierno, siendo así que el deber de limitarse a repeler o admitir la ley presentada, y finalmente, cuando faltando a la ley de la responsabilidad, se permiten todo género de infracciones, cuando pierden su prestigio los cuerpos colegisladores, cuando se mezclan en la política del Estado; cuando sumeten a sus votos la existencia o no existencia de un gabinete, y sobre todo cuando, a pesar de las infracciones de la ley que pueden cometer los ministros, aun no ha habido un solo caso en que les hayan exigido la responsabilidad debida.

«Es necesario tener muy presente que hay dos géneros de revoluciones: unas que son las que suben, son causadas por los partidos, por las fracciones, y las masas populares; otras que bajan, y son las preparadas en las altas regiones del Estado. Para librarse de unas y otras, tenemos tres cosas a que asarnos: religión de nuestros padres, o sea la unidad católica del trono de nuestra Reina, y la Constitución que los hemos jurado solemnemente. Demos, pues, una prueba de que es nuestra voluntad quedarnos bajo tan sagrados principios, desechando el dictamen de la mayoría de la minoría, y aprobando a su tiempo el voto particular que aminorado de vanas consideraciones no signifique incurrir en una mala acción política.

«El Sr. marqués de VALGONERRA: Señores, mayor parte de lo que el Sr. Tejada ha sentido, confunde con mi opinión; pero no creo que ninguna comisión tenga facultades para apartarse de las prácticas constitucionales.

Desde luego el señor Tejada incurrió en una equivocación al creer que el voto particular tiene una influencia sobre el dictamen de la mayoría, pues a habido adoptado hubiera tenido que sufrir las dos empujadas y las tres impugnaciones que aquel ha sufrido. Por otra parte, no ha necesitado el Sr. Tejada imponer para haber reformado como reformó, un reglamento acerca de la discusión por defectos de la Constitución al discurso de la corona. Y aun cuando se prolonga estos debates en la actualidad, ha sido la circunstancia del cambio de gabinete.

«Pero es de extrañar que el señor Tejada, que hoy culpa a la comisión, pidiera en la pasada legislatura palabra en pró.

«Proponía ayer su señoría que no abriese las Cortes el rey, y a no mediar una circunstancia extraordinaria. Señores, esta es práctica constante de las Cortes españolas, desde el siglo VI.

Desde ese siglo hasta nuestros días, siempre se ha abierto las Cortes por los príncipes. Para dar importancia a estas reuniones, creo sumamente oportuno que S. M. en persona venga aquí a manifestar el estado del reino y lo que espera de sus representantes. Nuestra Reina ha sido recibida constantemente con el mayor respeto, con las mayores muestras de deferencia, en momentos bien críticos, en 1854.

Dice su señoría que el reglamento es inconstitucional. ¿Y qué autoridad tiene su señoría para asegurar eso? El reglamento arranca de un artículo constitucional, que da a cada cuerpo la facultad de hacer el suyo. En todo caso, las palabras de su señoría involucran una censura gravísima a un Senado que, por tantos años habría consentido la infracción de una ley; sea una gravísima censura dirigida a tantos presidentes dignos como hemos tenido, y a la actual, que es uno de los que son mas. Su señoría lo pensará así; pero preciso que respete las leyes, como nosotros las respetamos; esto es recíproco. No hay inconstitucionalidad, porque los artículos del reglamento, no son mas que disposiciones de la aplicación práctica de lo que dice la Constitución. Y no comprendiendo como su señoría, después de algunos años que tenemos el gusto de verle entre nosotros, no se ha levantado poseído de ese espíritu que ahora demuestra por sostener la Constitución.

«Su señoría, mas bien que impugnar el dictamen de la comisión en su esencia, ha hecho la defensa del voto particular. Pues bien, con el voto particular, habría los mismos inconvenientes de que se lamenta su señoría: discusión de los empujados, y tres discusiones en pró y tres en contra; porque se considera un voto particular, y su discusión lleva los límites de tal. De modo que lo que se acordase así la discusión, se prolonga extraordinariamente.

Dice su señoría que el gobierno tiene obligación de traer aquí los reglamentos. Su señoría, a mi juicio, padece un error. El gobierno puede cuando le parezca oportuno traer aquí esos reglamentos, pero no tiene obligación de traerlos. Su señoría, a mi juicio, padece un error. El gobierno puede cuando le parezca oportuno traer aquí esos reglamentos, pero no tiene obligación de traerlos.

«El Sr. TEJADA: Señores, si se interpreta de una manera viciosa e inconstitucional, no puedo menos decir que empujando yo al Senado y señalando la Constitución el objeto del mismo, que no es otro sino regular el gobierno interior de este alto cuerpo, se confiere a este mismo cuerpo atribuciones y facultades que no le son propias, en el momento en que por la mala interpretación de su reglamento se invade la órbita en que se mueve el gobierno general del Estado.

Hay un artículo en el reglamento que me ocupa, el cual prueba que esa interpretación, esa especie de atribuciones que se dan a esta alta corporación para entender en los negocios del Estado, quebranta los límites de la Constitución y el ejercicio de los poderes públicos. Ese artículo es el 57, y en él se dice: «El Senado lo que ha de reglar, y lo que ha de ser incompatible con la Constitución, dice dicho artículo:

«El Sr. TEJADA: Señores, si se interpreta de una manera viciosa e inconstitucional, no puedo menos decir que empujando yo al Senado y señalando la Constitución el objeto del mismo, que no es otro sino regular el gobierno interior de este alto cuerpo, se confiere a este mismo cuerpo atribuciones y facultades que no le son propias, en el momento en que por la mala interpretación de su reglamento se invade la órbita en que se mueve el gobierno general del Estado.

Hay un artículo en el reglamento que me ocupa, el cual prueba que esa interpretación, esa especie de atribuciones que se dan a esta alta corporación para entender en los negocios del Estado, quebranta los límites de la Constitución y el ejercicio de los poderes públicos. Ese artículo es el 57, y en él se dice: «El Senado lo que ha de reglar, y lo que ha de ser incompatible con la Constitución, dice dicho artículo:

«El Sr. TEJADA: Señores, si se interpreta de una manera viciosa e inconstitucional, no puedo menos decir que empujando yo al Senado y señalando la Constitución el objeto del mismo, que no es otro sino regular el gobierno interior de este alto cuerpo, se confiere a este mismo cuerpo atribuciones y facultades que no le son propias, en el momento en que por la mala interpretación de su reglamento se invade la órbita en que se mueve el gobierno general del Estado.

Hay un artículo en el reglamento que me ocupa, el cual prueba que esa interpretación, esa especie de atribuciones que se dan a esta alta corporación para entender en los negocios del Estado, quebranta los límites de la Constitución y el ejercicio de los poderes públicos. Ese artículo es el 57, y en él se dice: «El Senado lo que ha de reglar, y lo que ha de ser incompatible con la Constitución, dice dicho artículo:

«El Sr. TEJADA: Señores, si se interpreta de una manera viciosa e inconstitucional, no puedo menos decir que empujando yo al Senado y señalando la Constitución el objeto del mismo, que no es otro sino regular el gobierno interior de este alto cuerpo, se confiere a este mismo cuerpo atribuciones y facultades que no le son propias, en el momento en que por la mala

se verifica cuando el Senado lo acuerda a petición de cinco señores senadores; así, pues, no puede concederse la palabra para votar.

(Varios señores senadores piden que la votación sea nominal.)

Hecha la oportuna pregunta, la cámara acordó que la votación fuese nominal.

El señor PRESIDENTE: Señor secretario, sírvase V. S. leer el art. 78 del reglamento. (Se leyó.)

Tiene la palabra para votar el señor Huert.

El señor secretario HUERT. (para votar): Deseo que mi voto, favorable al dictamen de la mayoría de la comisión, se entienda de manera que no se crea que impugno, ni rechazo, ni desecho el designio y la aspiración con que ha estudiado su voto particular el señor Pezuela, ni la generalidad de las doctrinas espuestas por el señor Tejada, y sus legítimas y generales consecuencias, con las que estoy muy conforme.

El señor marqués de MIRAFLORES: Mi voto será favorable al dictamen de la mayoría de la comisión. El señor Tejada hubiera preferido la aprobación del voto particular del señor Pezuela, que no es este ya el momento de discutir; pero yo, hombre viejo en el Parlamento, opino como el señor Tejada, que es de inmensa utilidad pública suprimir las estériles discusiones a que da lugar el discurso de la corona y el Senado también lo ha creído así, cuando desde la época del Estamento de Ilustres prelores ha venido reformando el reglamento en este punto.

El señor PRESIDENTE: Señor marqués, S. S. sabe perfectamente que el reglamento no permite ahora discutir, sino explicar el voto.

El señor marqués de MIRAFLORES: Concluyo diciendo que el remedio al mal de las discusiones estériles es el de los reglamentos, que el gobierno debe presentar con urgencia perentoria; y tanto lo creo así, que si por circunstancias especiales tardase el gobierno a presentarlo, usando yo de la facultad que me concede el artículo 35 de la constitución, y 57 del reglamento, presentaría un proyecto de reforma de reglamento, relativamente a este punto.

El Sr. LARA: Antes de votar con la mayoría de la comisión, y habiendo oído al señor presidente del consejo de ministros, que sin razón ni motivo tan injustamente me trató, digo a S. S. que si el gobierno hace suya la política del gabinete presidido por el señor duque de Valencia, es lógico y natural que los cargos que yo hice a aquella política los haga ahora a S. S.

El Sr. SAINZ DE ANINDO: Mi voto es favorable al dictamen de la mayoría, porque es un reflejo del discurso de la corona. Si el gabinete actual se propone seguir la política que expresa ese discurso, me tendrá a su lado. Pero como digo que haría ciertas modificaciones y no las he visto de un modo positivo, y por lo que el gobierno ha puesto en esta discusión he inferido que tiene razones graves para diferir la presentación de los proyectos de ley anunciados en el discurso de la corona, no puedo menos de llamar la atención acerca de uno muy importante, cual es el de la ley electoral.

El Sr. PRESIDENTE: Siento que el reglamento no permita tratar ya la cuestión en su fondo, y si solo usar de la palabra para explicar el voto, para lo cual la tiene su señoría.

El Sr. SAINZ DE ANINDO: Concluyo diciendo que reservándome dar mi voto de aprobación al dictamen de la mayoría, no presto ni asentimiento a las razones espuestas, para que se dilate la presentación de la reforma de la ley electoral, que yo creo importante.

El Sr. ISTURIZ (presidente del Consejo de ministros): Las palabras pronunciadas por el señor Sainz de Anindo obligan al gobierno de S. M. a hacer una declaración. Lo que el gobierno de S. M. ha dicho por boca de algunos de sus órganos, hablando de los reglamentos, ha sido que era objeto del mal no se había siquiera ocupado. El gobierno se ha limitado a hablar de la reforma de los reglamentos, pero de ninguna manera de los proyectos de ley iniciados en el discurso de la corona.

El Sr. INFANTE: Votaremos en contra por la razón que dió el señor Luzziaga.

El señor conde de VELLE: Yo votaré el dictamen de la mayoría, aceptando la explicación del señor Huert.

El señor marqués de CACERES: Conforme en la esencia con los principios emitidos por el señor Tejada, no puedo dar mi voto al dictamen de la mayoría pero mi voto no envuelve ningún género de oposición al gobierno.

El señor RIQUERME: Quisiera que constase que me adhiero a lo expuesto por los señores Huert y marqués de Miraflores.

Así continuó se procedió a la votación nominal, que dió el resultado siguiente:

Señores que dijeron sí.

Don Francisco Javier Isturiz.—Conde de Guendulain.—Marqués de Monsal.—Conde de Mirasol.—Don Antonio Bernal.—Don Ramón de la Rocha.—Conde de Altamira.—Don Modesto Cortazar.—Don José Luciano Campuzano.—Marqués de Sanjurjo.—Conde de Montefuerte.—Duque de Abrantes.—Marqués de Valguerna.—Don Florencio Rodríguez Valamonde.—Don Alejandro Quijano.—Conde de Torre María.—Don Juan de Alameda.—Conde de Yauri.—Don Francisco Armero y Peñaranda.—Don Agustín Díaz Camacho.—Arzobispo de Sevilla.—Don Juan Martín Carramolino.—Señor de Rubianes.—Don Angel Calderón de la Barca.—Conde de Santa Clara.—Marqués de Gastañaga.—Don Bernardo de la Torre Rojas.—Don Sebastián González Nandín.—Don Antonio Remon Zanco del Valle.—Don Benito Esteban Calderón.—Don Francisco de Paula Mata y Alós.—Don Hilario del Rey.—Conde de Pino Hermoso.—Don Francisco Lersundi.—Don Felipe Rivero.—Duque de Valencia.—Conde de Valledor.—Don Manuel de Soria.—Marqués de Sanmarcial.—Marqués de Mos.—Don Saturnino Calderón Collantes.—Arzobispo de Valladolid.—Don Pedro Salas Omeña.—Conde de Zaldívar.—Marqués de Villanueva de las Torres.—Don Juan Sevilla.—Mirón de Miraflores.—Marqués de Vallehermoso.—Duque de San Carlos.—Don Ventura Cereja.—Marqués de San Felipe.—Conde de Clonard.—Conde de Velarde.—Marqués de Santa Cruz.—Marqués de Malpica.—Conde de Balazote.—Don Lorenzo Arrazola.—Duque de Sevillano.—Marqués de Valmediana.—Don Joaquín Ezpeleta.—Don Fermín Ezpeleta.—Don Antonio Guillermo Moreno.—Don Ramon Smitlan.—Don Pablo Guantes.—Conde de Velle.—Conde de Casa Bayona.—Marqués de Montesa.—Conde de Villafraanca.—Conde de Gaitan.—Conde de Brignas.—Don José Vellut.—Don Cayetano Urbina.—Marqués de Campoverde.—Marqués de Almonacid.—Príncipe Pio.—Conde de Oñate.—Don Pedro Sainz de Anindo.—Conde de Campo Alegre.—Conde de Adanero.—Marqués de Armeriz.—Marqués de Claramonte.—Don Marcelino de la Torre.—Don Andrés Caballero.—Duque de Medinaceli.—Don Juan del Castillo.—Don Laureano Sanz.—Don José María Huert.—Don Domingo Ruiz de la Vega.—Duque de Vergara (vice-presidente).

Señores que dijeron no.

Marqués de Cáceres.—Arzobispo de Tarragona.—Duque de San Miguel.—Campa.—Ferraz.—Luzziaga.—Infante.—Castelo.—Collado.—Oliver.—Oris.—Conde de Villanueva de la Barca.—Isa Fernández.—Tejada.—Marqués de la Pezuela.—Calonge.

Se leyó después la lista de los señores senadores que han de componer la diputación para presentar a S. M. la contestación del Senado al discurso de la corona.

El señor VICEPRESIDENTE (duque de Vergara): Se levanta la sesión, y no habiendo mas asuntos de que tratar, se avisará a domicilio para la inmediata. Eran las cinco menos cuarto.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 9 de febrero de 1858.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó el acta de la sesión anterior y quedó aprobada.

Se dió por retirado el proyecto de ley sobre reforma hipotecaria para presentarlo a S. M. según comunicación del gobierno.

Se anunció que el señor Arias no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo.

Quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión declarando no sujeto a reelección al señor Suarez Inclan.

Se mandaron archivar los tomos 1.º y 2.º de la obra de Contabilidad general remitidos por su autor don Juan de Dios Navarro.

ORDEN DEL DIA.

Casos de reelección.

Se leyeron el dictamen de la mayoría y el voto particular del señor conde de Fonollar sobre el caso del señor Belda, y abriéndose discusión sobre este último, dijo:

El señor CARDENAL: Pocas palabras diré en apoyo del dictamen de la mayoría. Es tan claro, a nuestro juicio, el caso del señor Belda, que no comprendemos como nuestro amigo el señor conde de Fonollar ha formado voto separado. El señor Belda, siendo oficial primero de la dirección de Ultramar hace cinco años, fue lanzado por sucesos lamentables en 1854 del puesto que había desempeñado con nobleza e hidalgía. En 1857 fue buscado el señor Belda por el ministerio del duque de Valencia; el señor Belda se resistió diferentes veces a aceptar el puesto de oficial primero del ministerio de Hacienda que se le ofrecía, hasta que vencido por las consideraciones que se le espusieron, lo aceptó pero no lo aceptó renunciando al sueldo totalmente, no ya a la diferencia entre su pensión y los 40,000 reales, sino a todo el sueldo. ¿Y por qué lo renunciaba? Porque no quería de ningún modo quedar sujeto a reelección.

Creo, pues, que el Congreso comprenderá que el señor Belda se halla hoy en la misma situación que cuando fue elegido, y le considerará como le ha considerado la mayoría de la comisión, no sujeto a reelección.

El señor conde de FONOLLAR: Con viva emoción me dirijo por primera vez al Congreso, no solo por el respeto que me inspira, sino por la causa que me obliga a ello, pues las cuestiones personales son siempre odiosas.

El señor Belda era cesante cuando el distrito que dignamente representa le nombró diputado. ¿Qué es el día? Oficial primero del ministerio de Hacienda. Pues bien: el artículo 25 de la Constitución dice: (Se leyó.)

Y no se me diga que renuncié al sueldo: no por eso de dejar de tener la categoría y las consideraciones anejas a ese empleo. Así, yo creo que si infringir la Constitución no podemos dejar de declarar al señor Belda sujeto a reelección.

Se dirá que en otras legislaturas se han tomado disposiciones contradictorias; pero aquí ha resultado que el país ha ido mirando la Constitución como un papel mojado, y este mal irá en aumento si nosotros no la respetamos. Al decir esto no será por las simpatías que yo tenga por la Constitución vigente ni por ninguna otra, mis principios son bien conocidos; pero nombrado diputado con arreglo a la Constitución de 1845, debo hacerla respetar y cumplir.

Por lo demás, yo creo que, sujeto a reelección el señor Belda, pronto tendremos la satisfacción de volver a ver en este sitio, y al mismo tiempo yo, hombre de principios religiosos monárquicos, habré cumplido con mi deber según le impone la Constitución de 1845 que al entrar aquí he jurado.

El Sr. BELLA: Voy las gracias al señor conde de Fonollar por la buena opinión en que me tiene, y debo decirle que su voto particular no disminuye en nada los sentimientos de amistad que le profesó.

Acuerdo de ese voto particular diré, que la única consideración que ha presentado el señor conde, a saber, que de la situación de cesante ha pasado a la de activo, carece de fundamento. Al ser nombrado oficial primero del ministerio de Hacienda, desempeñaba el cargo de vocal de la junta de aranceles, puesto activo que está anexo en los presupuestos. Respecto de mi posición anterior, mi digno amigo el señor Cardenal la ha explicado bastante. Yo no he venido al Congreso a medrar con la diputación; desde años hace me siento en estos bancos; cuando vine la primera vez llevaba ya algunos años de oficial de secretaría; catorce cuando en esa clase, y he llegado por sus pasos contados a la categoría de oficial primero. En los doce años que he sido diputado, mucho más de la mitad del tiempo lo he pasado cesante por consecuencia de mis opiniones y votos en el Parlamento. No soy, pues, empleado improvisado: cuento mas de veinte años de servicio.

Como ha dicho el señor Cardenal, en 1854 desempeñaba un puesto perfectamente igual al que en el día tengo; era oficial primero del ministerio de Hacienda con 40,000 rs., y perdí ese destino por efecto de los acontecimientos políticos de aquella época. Vino después el gabinete del señor duque de Valencia; me brindó con el antiguo puesto que había perdido; me resistí a aceptarlo, como lo saben muchos señores diputados y los ministros que formaban aquel gabinete; acepté al fin por no desairar a la elevada persona que me lo ofrecía; pero al aceptarlo renuncié al sueldo íntegro, y seguí figurando en la nómina de las clases pasivas, sin haber obtenido ventaja alguna.

Si estuviera presente el señor Mori, que el otro día apelaba a mi bondad para que hiciera cierta declaración honrosa para S. S., yo le pediría que dijese, si como ministro de Hacienda que he sido, sabe si he percibido yo un solo real desde que desempeñé ese destino. Sé que alguno pudiera tener aun escrúpulos, porque a veces se hacen renuncias de sueldos para cobrarlos de otra manera; pero yo vuelvo a declarar que nunca he percibido un solo real desde que fui últimamente nombrado por el destino que desempeño.

Creo que esto satisfará a los señores diputados y al mismo señor conde de Fonollar, a quien ruego que me haga el obsequio de retirar su voto.

El señor conde de FONOLLAR: Debo declarar, que cuando en la comisión se trató del caso del señor Belda, jamás me mentó que dicho señor no fuera cesante cuando fue nombrado diputado. Por eso me vi en la precisión de formular voto particular; pero puesto que de lo que han dicho los señores Cardenal y Belda, resulta que era cesante, deja de existir el motivo del voto, y por lo mismo lo retiro.

El señor BELLA: Cuando estubo días pasados en el seno de la comisión, es cierto que se me olvidó hacer uso de ese argumento; pero en la Guía de Forasteros se verá que estoy incluido como individuo de la junta de aranceles.

El señor PRESIDENTE: Queda retirado el voto particular.

Puesto a votación el dictamen de la mayoría declarando no sujeto a reelección el señor Belda, quedó aprobado.

Se aprobaron sin discusión los dictámenes declarando a reelección los señores Rodríguez (don Bernardo), Membrado y Uribe.

Se anunció que el señor conde de San Luis no podía asistir a las sesiones por hallarse enfermo.

Se dió cuenta del nombramiento de presidente del Senado hecho por S. M. en el señor marqués de Villanueva.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: casos de reelección, y proposición de ley concediendo a don Santos Gandarillas el ferrocarril de Quintanilla de las Torres a Orb. Se levanta la sesión.

Eran las tres menos cuarto.

CORREO ESTRANJERO.

Las últimas noticias de Bosnia, Servia y Herzegovina son poco tranquilizadoras; hacen prever, en efecto, grandes sublevaciones entre las poblaciones cristianas del rito griego. El gobierno imperial presta una grande atención a los movimientos populares que se preparaban; la propagación de las ideas y de los principios salvos durante, y después de la guerra de Oriente, se lleva adelante por numerosos emisarios con un ardor que causaría grandes inquietudes si las potencias interesadas tuviesen menos recursos para reprimirlos. El baja ha recibido orden de domar a toda costa la insurrección, pero tiene sus fuerzas disminuidas, y no sería difícil que la insurrección se comunicara a la Bosnia. Se hablaba de la concentración de un cuerpo de tropas en el Danubio, al mando de Omer-baja.

Segun noticias de Hamburgo, los negocios se resienten aun de la crisis comercial. Es cierto que muchas casas de comercio han recibido ya cartas pidiendo considerables provisiones de efectos, pero son mucho mas débiles que el año pasado.

El gobierno inglés ha comunicado a la comisión del Danubio un Memorandum relativo a la navegación de este río, redactado por los legistas de la corona a fin de 1857. Parece que Austria no piensa rechazar las pretensiones justas que se presentan.

Parece, segun dice una comunicación de Londres, que después de la toma de Canton por los aliados se atacará y tomará Tien-Sig Ling. Se cree que si esto se realiza, producirá un gran efecto en la población china y en la corte.

En Alemania ha tomado gran consistencia la versión de que Inglaterra y Turquía tratan de arreglar las dificultades que entre ambas existen relativamente a la ocupación de la isla de Perin por las fuerzas británicas. Dice, no obstante, que la Sublime Puerta no ha dado su consentimiento definitivo para terminar el arreglo, pero que tardará poco en darlo, porque ambos gobiernos se han puesto ya de acuerdo respecto de las principales bases en que debe apoyarse. Segun la Gaceta de Colonia, Austria ha sido la iniciadora del pensamiento, indicando la concesión mediante el pago de cierta cantidad para indemnizar al gobierno turco. El mismo periódico añade que los deseos del gabinete de Viena al intervenir en el asunto, son el que desapareciera de este el obstáculo que la Inglaterra opone a la perforación del istmo de Suez, persuadido como está de que sin lograr la posesión de la isla de Perin, nunca daría su consentimiento a la realización del canal marítimo tan deseado por todas las potencias europeas. Pronto sabremos el fundamento de lo que se adelanta acerca del particular, y entretanto deseamos que las negociaciones enladradas tengan buen resultado.

No parece confirmarse que el gobierno sardo trate de sustraer al jurato las persecuciones por apología de los atentados contra soberanos extranjeros. Lo que se dice que se propone, es reconstituir aquella institución y especificar mas los casos en que un escrito publicado puede considerarse como apología del asesinato político.

Al decir de una correspondencia de Nápoles, circulaba en aquella ciudad el rumor de que solo se esperaba el éxito del atentado intentado contra Luis Napoleón para que estallara una vasta conspiración contra todos los soberanos italianos. Lo que hasta ahora ha sido cierto, es que en Nápoles se han hecho varias prisiones.

Hace algunos días que publicamos los decretos con los cuales instituyó el emperador Napoleón un consejo privado, que con la unión de los príncipes franceses herederos los más inmediatos de la corona, se convertiría por fallecimiento del emperador en consejo de regencia.

La opinión pública, segun los periódicos franceses, ha recibido con visible satisfacción el decreto que establece la formación de ese consejo privado. La Patrie, ocupándose de este incidente, al cual dedica un extenso y notable artículo, pide al cielo que conserve por mucho tiempo los días de su emperador, que después de haber dado a la Francia el orden y la gloria, tiene hoy la misión de consolidar su obra; apaciguar las discordias y enseñar a su hijo, sirviéndole el mismo ejemplo, de cuanto sabiduría, abnegación y verdadero mérito es necesario estar dotado para ser digno de regir los destinos de un gran pueblo.

Un periódico francés decía la mañana siguiente al atentado de 14 de enero: «Si el emperador hubiere perecido, la Francia y la Europa perecerían con él. Así lo creen los asesinos y tal era el objeto de sus execrables designios. Pero esos hombres se engañan. Es indudable que el éxito de tal crimen habría conmovido profundamente a la Francia y a Europa; pero habrían sobrevivido a esas crisis como sobrevivieron a otras no menos terribles.

«Si todo debiera perecer con el emperador, su reinado solo sería una magnífica biografía y no una parte de la historia; tales son las palabras de la Patrie. «Pero no es así, añade; su reinado no se funda únicamente en un hombre y un hombre, sino que está fundado en el poder de un principio. El imperio es el resultado de todo lo que hay de justo, de necesario y legítimo en la revolución francesa.»

Por esta razón no puede desaparecer el imperio con el emperador. Para que así lo comprendan los asesinos regicidas, ha creado el emperador el consejo privado, que en el caso preciso se convertiría en consejo de regencia de la emperatriz Eugenia.

Este consejo de regencia, colocado en su día alrededor de la emperatriz, es el restituir de todas las fuerzas vitales del imperio y de la Francia.

Todas las precauciones están tomadas, añade el citado periódico, para impedir que no viniera una gran desgracia. Asepan, pues, los demagogos que en adelante no deben contar con la locura de una sorpresa con la posibilidad de una vacación o un desfalco. Si la Francia perdiese al emperador, nadie vacilaría; ni el ejército ni los grandes cuerpos del Estado, ligados por un pensamiento, ni el país ni la Europa, impresionados, agol por su interés y esta por su reconocimiento.»

El 4 de los corrientes pasó el emperador una gran revista, a la que concurrieron parte de las tropas que guardaban la capital de Francia, en número de 13 batallones, 12 escuadrones y 2 baterías. El emperador montó a caballo a la una; llevaba a su derecha al príncipe Alberto de Prusia y a la izquierda al príncipe Napoleón. Detrás marchaban los príncipes Federico Carlos y Adalberto de Prusia, el príncipe austriaco de Lichtenstein, los mariscales Vaillant, Magnan, Canrobert y Bosquet, y los generales Regnault de Saint Jean d'Angely, Espinasse y Rollin, y una multitud de oficiales prusianos y de estado mayor. Componía la escolta un pelotón de los Cien-guardias.

Una correspondencia de Bruselas que tenemos a la vista, anuncia que la cámara votó sin discusión por setenta y seis votos contra uno, el proyecto de ley relativo a la vigilancia de la policía sobre los extranjeros. Lo mas esencial de este proyecto de ley consiste en la facultad que da el gobierno para alejar del reino a cualquiera extranjero que con su conducta comprometa la tranquilidad del reino, o que haya sido perseguido o condenado por crímenes o delitos que dan lugar a la extradición.

Se ha anunciado ya el día en que se verá en el tribunal el proceso contra los periódicos el Pabellón y el Cocodrilo.

Tres individuos acusados de haber tenido parte en ciertos hechos relacionados con el atentado del 14 de enero, han sido detenidos y encerrados en la cárcel de los Petits-Carmes. Uno de ellos es francés, el otro suizo y el otro belga.

J. Salgado y Rey.

—Al fin se ha dado principio en el

puerto de Valencia a la construcción de un elegante edificio con destino a la capitania del puerto. Su distribución quedará reducida a un vestíbulo, una pieza con dos dormitorios para el capitán y su ayudante, otra pieza de recibí, y otra para oficina, además del correspondiente sitio para la atalaya. El punto destinado para la construcción de esta obra parece ser sobre la antigua punta del muelle, dando frente a la concha que en tal sitio forma el puerto, y a cuya vista se observa un dilatado horizonte que circunscribe todo el golfo y todo el ámbito que debe vigilarse, a fin de ordenar lo que convenga en las continuas entradas y salidas de las embarcaciones.

—Nos dicen de Cádiz con fecha 4:

«Al vapor francés *Francois I*, que llegó ayer a este puerto procedente de la Habana, se le ha dado orden para que salga con destino a uno de nuestros lazaretos, a consecuencia de haber fallecido a bordo de este buque, durante la travesía, seis personas de la fiebre amarilla.

El vapor de guerra *Gravina*, que ha llegado recientemente también de la Habana, hará diez días de observación en nuestro puerto.

Hemos oído decir que hace algún tiempo ha mediado correspondencia entre el director del observatorio de Madrid y el de marina del observatorio establecido en este departamento, sobre el proyecto de unir a ambos establecimientos por medio de comunicación eléctrica, y nos han asegurado que el director del de marina ha propuesto al ministerio del ramo que se le autorice para estudiar y se le faciliten medios para realizar la idea de dar la hora del meridiano de nuestras cartas a todos los principales puertos de comercio de la Península. Mucho celebraremos que esto último se realice por el gran servicio que se prestará a los navegantes para el arreglo de sus cronómetros.

—Nos escriben de Durango (Vizcaya)

con fecha 3 del corriente, que un voraz incendio ocurrido en la madrugada del día anterior, tenía consternados a todos sus habitantes.

Habitaba una familia la casa-torre de *Churruarte*, y la mujer del principal inquilino, hallábase sentida de los dolores del parto. Llamado que fué el comadron y hecho cargo del estado de la paciente, mandó calentar algunos paños en que envolver al que en breve debía venir al mundo, cuando subió por leña al desván de la torre el marido, vela en mano, y atropellado por la urgencia. Sin saberse de qué modo, pero indudablemente por efecto de la luz que allí se llevó encendida, tomó fuego un gran depósito de paja que había en el desván, y comunicándose con la mayor rapidez por todo el edificio, solo tuvieron tiempo los que le habitaban para sacar a la desventurada mujer acometida cada vez de mayores dolores y para depositarla en la casa inmediata, donde dió a luz un infante.

No paró aquí la desventura, sino que comunicándose el fuego de la ya abrasada torre a la casa conigua donde se hallaba la recién parida, hubo nuevamente de sacarla y trasportarla en su delicado estado a la casa mas inmediata. El resultado ha sido quedar reducidas a pavesas la torre y parte de la casa inmediata, y abrasado completamente todo el mueble de sus habitantes. Parece también que eran estos dueños de 40 onzas de oro que tenían enterradas en algún punto de la casa y que hasta ahora solo han podido hallarse 16 de ellas.

—Los periódicos de Cataluña confirman

lo que hemos dicho acerca de los sucesos de aquel país. Hé aquí lo que sobre este asunto dice el *Diario mercantil* de Tarragona el día 5: «Ayer se supo por parte telegráfica que se había alterado la tranquilidad pública en Blanes durante los días 2 y 3 del actual, y que habiendo ocurrido al instante tropas de Barcelona y de Gerona, se había logrado restablecer el orden en dicha villa. Añade el parte a que nos referimos, que los que resulten culpables serán castigados con las penas marcadas en los bandos que se hallan vigentes. Nos apresuramos a comunicar esta noticia a nuestros lectores, que hemos recibido por buen conducto, a fin de tranquilizarse.»

—El colegio de notarios de Barcelona

ha remitido al Congreso una reverente exposición en solicitud de alguna de las bases del proyecto de ley sobre el arreglo del notariado.

—Nos dicen de Orduña con fecha 5:

«El primero del actual tomaron el hábito en el convento de Santa Clara de esta ciudad dos jóvenes alabesas, las cuales van a ocupar las plazas de organista y cantora, que hace años estaban vacantes. El acto fué concurrido y palésimo, en términos que la mayor parte del auditorio se enterneció al escuchar la plática que dirigía desde el púlpito el distinguido orador don Juan de Artega, quien al efecto había venido desde Victoria.

Hoy ha salido del mismo convento para explorar su voluntad y verificar luego su profesión, otra novicia de esta ciudad, la cual ha recorrido todas las iglesias, el santuario de la Antigua, y visitado también algunas de las señoras a quienes mas amistad la unían cuando se hallaba en el siglo. Por todas partes le obsequian el paso, pues era la admiración del público su modestia, compostura y carácter angelical. Su familia ha celebrado este acto con esplendor, habiendo asistido un numeroso séquito para acompañarla a la salida y regreso a su convento.»

M. Torrijos

CRONICA GENERAL.

—«Los Hugonotes.»—Anoche por primera vez oímos en Madrid esta magnífica ópera, cuya música, sumamente agradable y de gran efecto, fué muy aplaudida, así como los cantantes que tomaron parte en su desempeño. —La señora Parepapa, y especialmente la Medori y el tenor. Beltrini, recibieron una ovación completa; siendo llamados a la escena a terminar la función.—Se estrenaron varias decoraciones de mucho gusto y de gran mérito artístico.—La ópera, en lo general, ha sido bien presentada en escena, los coros cantaron muy bien, y también el cuerpo de baile tuvo ocasión de lucirse.—El teatro estaba completamente ocupado. SS.MM. y AA. honraron la función con su presencia.

Creemos, sin temor de equivocarnos, que *Los Hugonotes* habrán de proporcionar muchas noches de buenas entradas al elegante teatro de la plaza de Oriente.

—«Los Hugonotes.»—Anoche por primera vez oímos en Madrid esta magnífica ópera, cuya música, sumamente agradable y de gran efecto, fué muy aplaudida, así como los cantantes que tomaron parte en su desempeño. —La señora Parepapa, y especialmente la Medori y el tenor. Beltrini, recibieron una ovación completa; siendo llamados a la escena a terminar la función.—Se estrenaron varias decoraciones de mucho gusto y de gran mérito artístico.—La ópera, en lo general, ha sido bien presentada en escena, los coros cantaron muy bien, y también el cuerpo de baile tuvo ocasión de lucirse.—El teatro estaba completamente ocupado. SS.MM. y AA. honraron la función con su presencia.

Creemos, sin temor de equivocarnos, que *Los Hugonotes* habrán de proporcionar muchas noches de buenas entradas al elegante teatro de la plaza de Oriente.

—«Los Hugonotes.»—Anoche por primera vez oímos en Madrid esta magnífica ópera, cuya música, sumamente agradable y de gran efecto, fué muy aplaudida, así como los cantantes que tomaron parte en su desempeño. —La señora Parepapa, y especialmente la Medori y el tenor. Beltrini, recibieron una ovación completa; siendo llamados a la escena a terminar la función.—Se estrenaron varias decoraciones de mucho gusto y de gran mérito artístico.—La ópera, en lo general, ha sido bien presentada en escena, los coros cantaron muy bien, y también el cuerpo de baile tuvo ocasión de lucirse.—El teatro estaba completamente ocupado. SS.MM. y AA. honraron la función con su presencia.

Creemos, sin temor de equivocarnos, que *Los Hugonotes* habrán de proporcionar muchas noches de buenas entradas al elegante teatro de la plaza de Oriente.

—«Los Hugonotes.»—Anoche por primera vez oímos en Madrid esta magnífica ópera, cuya música, sumamente agradable y de gran efecto, fué muy aplaudida, así como los cantantes que tomaron parte en su desempeño. —La señora Parepapa, y especialmente la Medori y el tenor. Beltrini, recibieron una ovación completa; siendo llamados a la escena a terminar la función.—Se estrenaron varias decoraciones de mucho gusto y de gran mérito artístico.—La ópera, en lo general, ha sido bien presentada en escena, los coros cantaron muy bien, y también el cuerpo de baile tuvo ocasión de lucirse.—El teatro estaba completamente ocupado. SS.MM. y AA. honraron la función con su presencia.

Creemos, sin temor de equivocarnos, que *Los Hugonotes* habrán de proporcionar muchas noches de buenas entradas al elegante teatro de la plaza de Oriente.

—«Los Hugonotes.»—Anoche por primera vez oímos en Madrid esta magnífica ópera, cuya música, sumamente agradable y de gran efecto, fué muy aplaudida, así como los cantantes que tomaron parte en su desempeño. —La señora Parepapa, y especialmente la Medori y el tenor. Beltrini, recibieron una ovación completa; siendo llamados a la escena a terminar la función.—Se estrenaron varias decoraciones de mucho gusto y de gran mérito artístico.—La ópera, en lo general, ha sido bien presentada en escena, los coros cantaron muy bien, y también el cuerpo de baile tuvo ocasión de lucirse.—El teatro estaba completamente ocupado. SS.MM. y AA. honraron la función con su presencia.

Creemos, sin temor de equivocarnos, que *Los Hugonotes* habrán de proporcionar muchas noches de buenas entradas al elegante teatro de la plaza de Oriente.

—«Los Hugonotes.»—Anoche por primera vez oímos en Madrid esta magnífica ópera, cuya música, sumamente agradable y de gran efecto, fué muy aplaudida, así como los cantantes que tomaron parte en su desempeño. —La señora Parepapa, y especialmente la Medori y el tenor. Beltrini, recibieron una ovación completa; siendo llamados a la escena a terminar la función.—Se estrenaron varias decoraciones de mucho gusto y de gran mérito artístico.—La ópera, en lo general, ha sido bien presentada en escena, los coros cantaron muy bien, y también el cuerpo de baile tuvo ocasión de lucirse.—El teatro estaba completamente ocupado. SS.MM. y AA. honraron la función con su presencia.

Creemos, sin temor de equivocarnos, que *Los Hugonotes* habrán de proporcionar muchas noches de buenas entradas al elegante teatro de la plaza de Oriente.

—«Los Hugonotes.»—Anoche por primera vez oímos en Madrid esta magnífica ópera, cuya música, sumamente agradable y de gran efecto, fué muy aplaudida, así como los cantantes que tomaron parte en su desempeño. —La señora Parepapa, y especialmente la Medori y el tenor. Beltrini, recibieron una ovación completa; siendo llamados a la escena a terminar la función.—Se estrenaron varias decoraciones de mucho gusto y de gran mérito artístico.—La ópera, en lo general, ha sido bien presentada en escena, los coros cantaron muy bien, y también el cuerpo de baile tuvo ocasión de lucirse.—El teatro estaba completamente ocupado. SS.MM. y AA. honraron la función con su presencia.

Creemos, sin temor de equivocarnos, que *Los Hugonotes* habrán de proporcionar muchas noches de buenas entradas al elegante teatro de la plaza de Oriente.

—«Los Hugonotes.»—Anoche por primera vez oímos en Madrid esta magnífica ópera, cuya música, sumamente agradable y de gran efecto, fué muy aplaudida, así como los cantantes que tomaron parte en su desempeño. —La señora Parepapa, y especialmente la Medori y el tenor. Beltrini, recibieron una ovación completa; siendo llamados a la escena a terminar la función.—Se estrenaron varias decoraciones de mucho gusto y de gran mérito artístico.—La ópera, en lo general, ha sido bien presentada en escena, los coros cantaron muy bien, y también el cuerpo de baile tuvo ocasión de lucirse.—El teatro estaba completamente ocupado. SS.MM. y AA. honraron la función con su presencia.

Creemos, sin temor de equivocarnos, que *Los Hugonotes* habrán de proporcionar muchas noches de buenas entradas al elegante teatro de la plaza de Oriente.

—«Los Hugonotes.»—Anoche por primera vez oímos en Madrid esta magnífica ópera, cuya música, sumamente agradable y de gran efecto, fué muy aplaudida, así como los cantantes que tomaron parte en su desempeño. —

—Baile filantrópico.—Deseando los empresarios de los bailes de máscaras del teatro Real ayudar por su parte al socorro de los establecimientos de beneficencia, se han dirigido a la junta de damas de honor y mérito para ofrecer a beneficio de la inclusa de esta corte el baile que se ha de verificar en dicho teatro el jueves 11 del corriente. Siendo esta año mas apremiadas las necesidades de este establecimiento, la junta no ha dudado en aceptar esta proposición, esperando que, como siempre, el público de Madrid contribuirá con su inagotable caridad al laudable fin que se propone.

Las personas que deseen adquirir billetes para esta función se dirigirán a las señoras que componen la comisión, cuyos nombres van abajo citados, las que están encargadas de espedirlos al precio de 24 rs.

Excmo. señora condesa viuda del Montijo, plaza del Angel, núm. 19.

Excmo. señora duquesa viuda de Gor, calle del Barco, núm. 23.

Excmo. señora condesa de Oñate, calle Mayor, número 6.

Excmo. señora vizcondesa de la Armeria, carrera de San Jerónimo, núm. 35.

Excmo. señora doña Concepción Castañeda de Valdés, Corredora de San Pablo, núm. 2.

Señora condesa de la Cima, calle de Atocha, número 59.

Excmo. señora condesa de Vega Mar, calle del Barquillo, núm. 14.

Señora marquesa de Campo Verde, calle de Jacometrezo, núm. 45.

Además de los billetes, los palcos los despacharán las referidas señoras condesa de Vega Mar, las señoras de Atocha, 160 rs.; condesa de la Cima, los bajos idem, 160 rs.; y condesa de Oñate, los principales, a 120 rs.

—La Puerta del Sol.—El celeberrimo derribo nos tiene incomunicados con la población, porque al empresario se le ha antojado cerrar las calles del Carmen y de Preciados, quedando a una y otra a las en el centro de la corte. Creemos que para verificar el derribo de casas se debían haber observado las ordenanzas municipales, que prohíben obstruir completamente la vía pública de esta manera, ni la calle del Carmen estaría hoy desierta, ni se hubieran causado perjuicios a los industriales que en ella tienen sus establecimientos, ni nos veríamos precisados a dar grandes rodeos para entrar y salir de esta especie de prisión que nos han encerrado. Llamamos la atención de quien corresponda para que ponga remedio a este abuso.

—Enlace.—Nuestro compatriota el aplaudido tenor Sr. Belart, que está en la actualidad en el teatro italiano de París, acaba de contraer matrimonio con la señora doña Marietta Sulzer, distinguida cantante a quien conoce el público barcelonés.

—Hombre de infamia.—Es lo mismo que hombre presuntuoso o vanidoso, persona que se conduce de un modo superior en su trato y en su clase. La infamia era una vanda o tira a manera de diadema, de la cual pendía una cinta por cada lado, llamada vitula. Solía ser ancha, de color blanco y de púrpura.

entorchada y retorcida, con la cual se cubría toda aquella parte de cabeza en que hay cabello hasta las sienes, atándose últimamente por detrás con las vitulas.

Los sacerdotes paganos la usaban como un distintivo de su dignidad, del mismo modo que los reyes la diadema. Con las infancias se adornaban también las víctimas que llevaban al sacrificio, los altares y los templos.

Algunos escritores han confundido la infamia con la mitra, tiara, ó especie de gorro ó albolagiero, como le llama Florez, usado por los sacerdotes del paganismo. La han confundido igualmente, como dice Milini, con los cordones que servían para atar la infamia.

Después de esta ligera descripción, y aun sin ella, puede juzgarse de la inoportunidad con que algunas personas dicen hombres de muchas infancias por hombres de muchas infamias.

—Militar.—Ha llegado a esta corte, procedente de Cuba, el coronel Arrate, uno de los defensores de la heroica Bilbao.

—Que nos place.—Las aguas del canal de Isabel II llegarán a fines de este mes a las puertas de Madrid.

—Máximas.—La salamandra, enemigo de las llamas sin consumirse, es la imagen de una persona virtuosa que se conserva intacta en el seno de una sociedad corrompida.

—El poderoso tiene esclavos, el rico aduladores, el hombre de talento admiradores, y el sábio solo tiene amigos.

—La lengua de las mujeres es su espada, la cual no dejan enmohecerse.

—La violeta es propensa a ocultarse entre las matas; pero su perfume la hace descubrir donde quiera que se halle: tal es la virtud en su retiro.

—Se ofende a los hombres a quienes se alaba según su mérito: hay pocos tan modestos que sufran sin pena que se les aprecie únicamente en lo que valen.

—La injuria que solo lastima a otros, estamos pronto a escucharla.

—Lo falso presentado con arte nos sorprende y nos deslumbra; pero la verdad sencilla nos persuade y nos encadena.

—El amor propio es una arma útil pero peligrosa; porque mal conducida, hiere la mano que lo usa.

—La ambición es como el fuego, que se alimenta lo mismo de las materias mas viles, que de las mas preciosas.

—El método de los hombres de talento es como los rios que concurren a la mar por vías imperceptibles.

—No se deben confiar secretos a las personas de poco talento, que tienen al mismo tiempo el deseo de agradar: no teniendo por sí ningún pensamiento que comunicar, se apresuran a decir lo que saben de los demás.

—El filósofo cierra su pecho a las preocupaciones, pero las hace entrar en sus miras; el hombre vulgar, por el contrario, las adapta sin saber hacerlas útiles a la sociedad.

—La boca del malvado es como la caja de Pandora, que al abrirse libera a los males.

—El filósofo cierra su pecho a las preocupaciones, pero las hace entrar en sus miras; el hombre vulgar, por el contrario, las adapta sin saber hacerlas útiles a la sociedad.

—La boca del malvado es como la caja de Pandora, que al abrirse libera a los males.

—El filósofo cierra su pecho a las preocupaciones, pero las hace entrar en sus miras; el hombre vulgar, por el contrario, las adapta sin saber hacerlas útiles a la sociedad.

—La boca del malvado es como la caja de Pandora, que al abrirse libera a los males.

—El filósofo cierra su pecho a las preocupaciones, pero las hace entrar en sus miras; el hombre vulgar, por el contrario, las adapta sin saber hacerlas útiles a la sociedad.

—La boca del malvado es como la caja de Pandora, que al abrirse libera a los males.

—El filósofo cierra su pecho a las preocupaciones, pero las hace entrar en sus miras; el hombre vulgar, por el contrario, las adapta sin saber hacerlas útiles a la sociedad.

que cuando se abre, la perversidad y los desórdenes se esparcen por todas partes.

—Los proyectos mejor concertados de los sábios suelen en su ejecución depender de la voluntad de los soberanos.

—El reconocimiento es la memoria del corazón.

—Llegada.—Tenemos entendido que ha llegado ya a España, de vuelta de Roma el joven y excelente pintor D. German Hernandez, llamado por su talento y por su saber a figurar en primera línea al par de los mas notables pintores de nuestra época.

—Permiso.—El señor vicario eclesiástico de Madrid ha dado permiso para que desde ahora hasta el último día de mayo, se pueda trabajar en los derribos de la Puerta del Sol todos los días de fiesta, excepto los de Semana Santa y algunos otros igualmente clásicos, a fin de que cuanto antes quede aquel sitio desembarazado y espedito al tránsito público.

—Lo siento.—Con motivo de una indisposición de la señora de Weisweiler, se verá la alta sociedad de Madrid privada de la repetición de las elegantes soirées de la plaza de Santa Maria antes de terminar Carnaval, si bien es de esperar que convalenciendo pronto aquella apreciable y simpática señora, tratarán los señores de Weisweiler de indemnizar a sus numerosos amigos recibiendo en las próximas pasadas.

—Zarzuela nueva.—Muy adelantados parece que están los ensayos de *El Planeta Venus* en el teatro de la Zarzuela, y únicamente se aguarda a que estén concluidas las decoraciones para poner en escena la obra.

En el mismo coliseo se han pronunciado estos días algunos nombres de autores conocidos y muy reputados, que hasta la fecha no se han dado a conocer en el teatro lirico español. Es probable, pues, que, si no en la presente temporada, veamos en la próxima, además de la zarzuela mitológica del señor Hartzenbusch, algunas obras de los señores Sanz (don Florentino) y Cazarro. Si a esto se añade que el señor García Gutiérrez trabaja también con el mismo objeto, debemos suponer que no serán obras las que falten.

M. Torrijos.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.

EPÓCAS. REAUMUR. CENTIGR. BAROMETRO. VIENTOS.

7 de la m. 2 s. 0. 2 1/2 s. 0. 26 p. 3 1/2 s. 0. 12 de la m. 9 s. 0. 11 1/4 s. 0. 26 p. 23 1/4 s. 0. 5 de la t. 7 s. 0. 8 3/4 s. 0. 26 p. 21 1/2 s. 0.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE AYER.

Es el día 40 del año y el 51 del invierno.

SOL. Salio a las 7 h. y 6 m.—Se pone a las 5 y 24 m.

El día dura 10 h. y 48 m. La noche 13 h. y 12 m.

LUNA. 25 de su edad.—Aparece a las 12 y 0 m. de la n.—Pasa por el meridiano a las 6 y 6 m. de la m.—Su retraso para mañana serán 47 m.

Se oculta a las 10 h. y 18 m. de la m.

La ecuación del tiempo es de 14 m. y 18 s.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 14 m. y 18 s.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

Títulos del 3 por 100 diferido, 26,50 c.

Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, 00.

Amortizable de primera, 14,25 d.

Amortizable de segunda, 8,75 d.

Deuda del personal, 10,45.

Acciones de correos al 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850, Fomento, de 4000, 90,50 p.

Idem de 2000, 92 d.

Idem de 1 de junio de 1851, de 2000, 91 d.

Idem 31 de agosto de 1852 de 2000, 88,50 p.

Acciones del canal de Isabel II, de 4.000 rs., 5 p.

100 anual, 106 d.

Acciones del Banco de España, 143,50.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.—Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias ó quebra duras: se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6